

Melina Vázquez, Pablo Vommaro
Pedro Núñez y Rafael Blanco (comps.)

Militancias juveniles
en la Argentina democrática

Trayectorias, espacios y figuras de activismo

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (compiladores).

Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo. 1a ed. Buenos Aires: 2017.

240 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-249-6

1. Juventud. 2. Afiliación Política

CDD 320.5

Fecha de catalogación: 17/11/2016

© Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco 2017.

© 2017, Ediciones Imago Mundi

Ilustración de tapa: collage de fotos de juventudes políticas y de organizaciones sociales. De los ochenta al presente.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2017 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Introducción: pensar las militancias juveniles desde los años recientes. Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco	IX
I Lecturas del pasado	
1 Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. Rafael Blanco y Pablo Vommaro	1
2 Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina. Mariana Liguori y Analía García .	27
3 Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia. Marina Larrondo y Alejandro Cozachcow	51
4 Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica. Melina Vázquez y Marina Larrondo . . .	73
II Miradas en perspectiva	
5 Jóvenes en territorio. Política y espacialidad colectiva en barrios del sur del Gran Buenos Aires entre los años ochenta y la actualidad. Pablo Vommaro y Arley Giovanni Daza	105
6 Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015). Pedro Núñez, Fira Chmiel y Estefanía Otero	133
III Retratos del presente	
7 Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. Melina Vázquez, Dolores Rocca Rivarola y Alejandro Cozachcow	161
Autores	193
Referencias bibliográficas	197

Introducción: pensar las militancias juveniles desde los años recientes

Melina Vázquez, Pablo Vommaro
Pedro Núñez y Rafael Blanco

.....

El estudio de las militancias y de las distintas formas de activismo y politización juveniles se ha convertido desde la primera década de este siglo en objeto de interés académico tanto a nivel nacional como internacional. Entre fines de los años noventa y comienzos de los dos mil los estudios sobre juventudes se consolidan como campo legítimo de producción de conocimientos en la Argentina, mientras que en el último quinquenio son cada más las investigaciones interesadas por analizar y dar cuenta de las formas de participación y los modos de militar entre las juventudes en diversos ámbitos, tales como los partidos políticos, las organizaciones sociales a nivel territorial, o el movimiento estudiantil secundario y universitario, entre otros. En este espectro de reflexiones se inscribe el presente libro, en el que nos propusimos analizar las militancias juveniles en la Argentina desde la recuperación democrática, focalizando en dos períodos que han sido menos explorados. Por un lado, los años ochenta, cuando se producen las primeras experiencias y movimientos que impulsan – aún en dictadura – la recuperación de la democracia. Por otro lado, los últimos años de los gobiernos kirchneristas, surcados por reconfiguraciones políticas que tuvieron lugar luego de la crisis del año 2001.

Ambos períodos resultan menos estudiados frente a la proliferación de trabajos que abordaron la década de 1990 y los primeros años de este siglo. Dichos trabajos tematizaron relaciones entre juventudes y participación política con base en dos grandes figuras. En primer lugar, la de la juventud *apática* y *desinteresada* por las formas tradicionales de la política; esto es, los partidos, los sindicatos, las iglesias, entre otras. En segundo lugar, la figura de la juventud politizada que impugna en términos militantes estos espacios de participación, al tiempo que ensaya

modos organizativos alternativos en torno a definiciones tales como la *autonomía política*, el impulso de dinámicas asamblearias, participativas o la realización de acciones directas, *performáticas*, que apuestan a la visibilidad pública. Estos trabajos permitieron fundar un nuevo arco de indagaciones en el interior del campo más amplio de estudios sobre juventudes, en el que se abordaron las formas de organización y participación juvenil destacando la *novedad* de las experiencias estudiadas. Asimismo, un rasgo de las investigaciones que se centraron en los períodos para los que existe una mayor producción de conocimiento es el énfasis en las prácticas culturales juveniles «más allá» de su dimensión política. En otros términos, la exploración de la dimensión cultural imbricada en las acciones y proyectos colectivos desarrollados por los y las jóvenes, sobre todo en experiencias territoriales pero sin atender a las articulaciones con los ámbitos laborales, gremiales o sindicales y político partidarios.

No obstante, una trama alternativa de sentidos y experiencias en torno a las formas de organización juvenil, en la que este trabajo se inscribe, se fue articulando en los años recientes. Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2007, 2007-2011, 2011-2015) se produjo una renovada discursividad acerca de la militancia juvenil, tanto del presente como del pasado. A su vez, acontecimientos tales como el denominado «conflicto del campo» en el año 2008, el asesinato de Mariano Ferreyra – joven militante del Partido Obrero – en una protesta social en 2010, la muerte de Néstor Kirchner en el mismo año o la campaña presidencial de 2011 en la que Cristina Fernández de Kirchner obtuvo su reelección, fueron configurando hitos que marcaron nuevos ciclos de movilización e ingresos a la militancia juvenil. Para las elecciones presidenciales de 2011 se puede señalar la producción de las juventudes como parte de los proyectos político partidarios en la campaña. Más concretamente, se reconoce tanto la incorporación de jóvenes en cargos legislativos expectantes como así también la visibilización de las juventudes y la juvenilización de las campañas. Desde entonces, se volvió central la reconfiguración del sistema de partidos y la revitalización de sus espacios juveniles, como se puede advertir en la conformación de un ala juvenil no vinculada en su narrativa a tradiciones partidarias – como Propuesta Republicana (PRO) – así como la formación de una heterogénea coalición electoral que ganó los comicios nacionales en 2015. Emergieron, así, nuevos y otros relatos sobre la militancia y el lugar de las juventudes en los procesos de movilización que es importante documentar y comprender.

Estos procesos nutrieron un conjunto de reflexiones y análisis en los estudios sobre juventudes y participación política, muchos de los cuales volvieron a trabajar desde la idea de *novedad* para entender la emergencia de los compromisos políticos. En estos, la contraposición con las experiencias de los años noventa llevaba a mostrar la importancia de los ac-

tivismos vinculados con espacios político partidarios, las relaciones con gestiones de gobierno – nacional, provincial y local – con diferentes orientaciones político ideológicas y la resignificación tanto de la lectura política como del repertorio de las acciones militantes en relación con el Estado.

A su vez, en la última década se revitalizaron trabajos que abordan los procesos de politización en diferentes espacios como las organizaciones territoriales, los movimientos de derechos humanos, estudiantiles, sindicales y, como ya señalamos, la participación en partidos políticos (Vázquez y P. Vommaro 2012; Núñez 2015; Blanco 2016b). En esta línea de investigaciones podemos ubicar aquellas que abordan las complejas relaciones entre la condición juvenil y la acción colectiva, ya sea a partir de la participación de jóvenes en organizaciones territoriales – que surgieron a mediados de la década de los noventa y se transformaron luego de los sucesos de 2001 y la recomposición política pos 2003 – (P. Vommaro 2010); los compromisos que asumen en las instituciones clásicas del mundo político signadas por nociones como democracia, representación y ciudadanía (sobre todo en juventudes partidarias y ONGs); o el activismo sindical tanto en gremios existentes donde se producen disputas generacionales, como en los nuevos sindicatos en los que el protagonismo juvenil se despliega desde su conformación y su involucramiento con diversas políticas públicas, es decir, ya no solo como beneficiarios o receptores sino como agentes activos que encuentran en esta arena estatal un espacio legítimo de militancia (Vázquez 2015b). De esta manera, se han realizado varios trabajos que destacan los múltiples vínculos existentes entre las formas de participación y militancia juveniles en los últimos diez años y el proceso de recomposición estatal que se produjo en el período, destacándose los compromisos asumidos en espacios de gestión gubernamental (Bonvillani *et al.* 2010) y el proceso de constitución de la juventud como una causa pública que produce adhesiones y movilización política (Vázquez 2013).

Es esta interpretación acerca de la relación entre juventudes y política en los últimos años la que nos llevó a explorar, en la investigación que da lugar a este libro, los años ochenta. La militancia juvenil en democracia en relación con los partidos políticos, las políticas públicas y la recomposición democrática del Estado, aparecen como ejes comunes que permiten poner en relación – desde una mirada procesual, comparativa y atenta a la singularidad – ambos períodos. Esta puesta en relación de dos períodos menos explorados busca así aportar otras miradas respecto de las formas de activismo juvenil en democracia, que complejicen las consagradas para aquellos momentos más estudiados.

Nuestros años ochenta y el pasado inmediato

Los dos ciclos en los que se detiene el análisis de las militancias juveniles en democracia que realizamos en este libro revisten algunos rasgos particulares que creemos que es importante destacar. En primer lugar, nos interesó visitar los años ochenta introduciendo específicamente la pregunta por las causas y los repertorios de acción juveniles, las articulaciones con el Estado y el vínculo con las juventudes políticas de los años setenta desde la experiencia de militancia en diversos espacios de la naciente democracia. Más concretamente, nos centramos en el ciclo que se abre con la denominada *primavera democrática* – con la reapertura de la vida pública, las elecciones y la restauración democrática – en el que se configura una experiencia generacional común en términos políticos por parte de las juventudes de la época. El activismo juvenil que se despliega en ese contexto, sin embargo, encuentra condiciones de finalización en la segunda mitad de la década. El declive del activismo juvenil, y el entusiasmo militante en general, se visualiza en el creciente desencanto con las expectativas depositadas sobre el gobierno democrático frente a un complejo escenario en el que se combina la crisis económica y de la deuda externa (que lleva a profundizar los esquemas de ajuste impuestos por el FMI) y la sanción de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, en 1986 y 1987 respectivamente, que fueron interpretadas como leyes que abrieron paso a la impunidad y contrarrestaron los efectos del denominado Juicio a las Juntas de 1985. Dichos acontecimientos generaron fuertes oposiciones y repudios en las juventudes militantes, que se evidenciaron incluso en las ramas juveniles del partido en ejercicio del gobierno. Se crearon, así, las condiciones para la emergencia de un creciente desencanto con el sistema democrático, así como también con las expectativas de bienestar en este depositadas.

En cuanto a la literatura disponible, son escasos los estudios que abordaron las formas de militancia juvenil en los años ochenta, en especial en relación con los sentidos construidos sobre la democracia y la participación así como también en el movimiento estudiantil y las organizaciones territoriales. Todavía menores son los trabajos que abordan similitudes y diferencias en las maneras de conceptualizar a las juventudes, las causas militantes y los hitos político-sociales reconocidos por los protagonistas.

La revisión de los estudios existentes acerca de ese período fue objeto de un trabajo reciente (Blanco *et al.* 2014) en el que exploramos tanto las líneas investigativas sobre esa década, como los trabajos realizados en aquellos años, indagando cuáles son las visiones del período en su propio devenir. En un rápido recorrido podemos identificar para los años ochenta estudios de diagnóstico sobre las juventudes y sus principales características (Clementi 1982; Braslavsky 1986), sobre las producciones culturales (Vila 1989) y acerca de la participación político partidaria ju-

venil (Altamirano 1987, Leuco y Díaz 1987). También existen trabajos que indagan en las agrupaciones juveniles territoriales (Calderón y Jelin 1987; Vommaro 2009, 2010) y en el movimiento estudiantil (Toer 1988; Berguier; Hecker y Schiffrin 1986).

Al explorar la producción académica se vuelve relevante mencionar los aportes realizados para la comprensión de la movilización social y política en el período sobre grupos vinculados a la defensa de los derechos humanos (Jelin 1989), así como también de aquellos otros que mostraron los efectos que produjo la derrota en la guerra de Malvinas sobre el auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional (Guber 2009; Lorenz 2015). Así, el proceso de movilización que se visibiliza tras la guerra de Malvinas, en el que se reconoce un marcado protagonismo juvenil, abre la transición a la democracia. En este contexto acontecen protestas sociales emblemáticas en el período, como los vecinazos (González Bombal 1988; Jelin 1989) y acciones colectivas constituidas desde el territorio, como las tomas de tierras y la construcción de asentamientos en el sur del Gran Buenos Aires (Izaguirre y Aristizábal 1988). No identificamos en los trabajos realizado en la época una tematización de las acciones colectivas en clave juvenil, con excepción de algunos importantes, como el de Altamirano (1987) sobre la Junta Coordinadora Nacional de la UCR, el libro compilado por Jelin (1989) en el que propone pensar a las juventudes en tanto movimiento social y las obras de Toer (1988) sobre la militancia estudiantil universitaria.

Estudios recientes sobre aquellos años se preocuparon por analizar las características de las juventudes que se socializan durante los primeros años de la democracia, mostrando las particulares modalidades en las que construyen la idea de la nación de acuerdo con la perspectiva escolar tradicional (Kriger 2010). Asimismo, se han estudiado las prácticas participativas en espacios partidarios y sindicales (Muiño 2011a, 2011b; Pozzi 1988), estudiantiles de nivel medio (Larrondo 2015; Enrique 2011), así como también los diferentes espacios de participación y los hitos que configuran generacionalmente la militancia (P. Vommaro y Cozachcow 2015) y las carreras de militancia de los activistas durante la transición democrática (Larrondo y Vázquez 2015). Vale la pena destacar el aporte de Ollier (2009), quien estudia las reconversiones de las identidades políticas de los militantes exiliados vinculados a la nueva izquierda cuando regresan a la Argentina ya en democracia. Sin embargo, en este trabajo el interés es comprender el impacto y los aprendizajes que conlleva para los militantes socializarse en las nuevas reglas del juego democrático y no tanto indagar cómo se configuran las militancias generacionales en democracia.

Observamos, por último, una marcada tendencia hacia la realización de estudios sincrónicos, es decir, basados en casos singulares. Con algu-

nas excepciones (Urresti 2000; Bonavena; Califa y Millán 2007; Manzano 2011) la dimensión temporal no aparece como un factor tematizado o recuperado en los análisis de las características de las prácticas políticas juveniles. Tampoco identificamos trabajos que pongan en relación, comparen o establezcan vinculaciones entre diferentes momentos históricos en los últimos treinta años de historia argentina.

En relación con el segundo período trabajado, la referencia al pasado inmediato engloba los años que se abren en 2008 y se extienden hasta 2015. Aquí comenzó a hacerse visible y tematizarse socialmente la participación política de *las juventudes*, ya como sujeto plural. En efecto, en dichos años no solamente se reactualizan los usos de la categoría juventud(es), sino que además se constata tanto la emergencia como la revitalización de espacios de juventud en el marco de movimientos, colectivos y partidos políticos preexistentes (Vázquez y P. Vommaro 2012; Vázquez 2015b). Si bien la perspectiva de los propios jóvenes militantes aparece entrelazada en las narrativas a hechos vividos como hitos en las experiencias sociales y personales – tales como las protestas de 2001, en algunos casos, y 2003, por ser el año de inicio de la gestión de Néstor Kirchner, en otros – desde nuestras investigaciones identificamos que el ciclo actual de movilización e ingreso a la militancia juvenil se abre alrededor de 2008.

En este período, que constituye un segundo momento destacado en el libro, observamos que la militancia juvenil aumenta su visibilidad pública a través de nuevos y viejos grupos que destacan la condición juvenil de sus miembros y se autoidentifican a partir de la dimensión generacional, así como también se constata la exaltación de la juventud como atributo por parte de los adultos (Vázquez y P. Vommaro 2012; Vázquez 2013). A su vez, encontramos una coyuntura en la cual se produce un proceso de recomposición de la capacidad de gestión del Estado y de la política formal, que tiene como centro a los espacios político-partidarios. Allí la juventud se convierte en una categoría política destacada, una de las principales invocaciones para el reclutamiento militante y en un criterio de legitimidad del quehacer político.

Al mismo tiempo, las organizaciones territoriales perviven sosteniendo sus prácticas y espacios, aunque con interesantes reconfiguraciones en relación con los modelos organizativos predominantes en el año 2001 (P. Vommaro 2015). En algunos casos, articulan sus acciones en el marco de agrupaciones político partidarias más amplias; en otros profundizan el trabajo situado en territorios y ámbitos barriales abarcando aspectos culturales y expresivos, así como problemáticas situadas y logrando articulaciones con otros ámbitos de participación juvenil como la escuela secundaria o la universidad.

Por su parte, en durante los últimos años la escuela secundaria se consolidó como un espacio receptor de un conjunto de políticas públicas,

de impacto dispar, que buscaron impulsar y a veces regular y orientar la participación política juvenil. El movimiento estudiantil secundario protagonizó, luego de 2008, reclamos que incluyeron un repertorio novedoso que articuló prácticas de mayor horizontalidad y creatividad como grafitis, *stencils* o espacios en las redes sociales y que privilegió las acciones directas como las tomas de escuela y el poner el cuerpo por sobre los mecanismos institucionales. A pesar de su mayor visibilidad, estas protestas se concentraron en algunas escuelas más que en otras, generalmente en aquellas de mayor tradición y presencia del movimiento estudiantil en períodos anteriores (Núñez 2013). Aunque sin desaparecer ni diluirse, el centro de estudiantes como forma organizativa por excelencia, cobró otros sentidos y fue alternativizada por espacios más moleculares y menos formalizados. En este escenario emergieron diferentes reclamos, con preeminencia de las cuestiones de infraestructura y aspectos curriculares, así como también distintas formas de participación de acuerdo al tipo de institución educativa, dando cuenta de las líneas de diferenciación y de las crecientes desigualdades en el sistema educativo argentino de los últimos años.

Aunque es indudable que las juventudes vinculadas a espacios kirchneristas se convirtieron en una de las manifestaciones más visibles del ciclo de politización y movilización juvenil luego de 2008, la revitalización de la militancia de los y las jóvenes está lejos de ser patrimonio exclusivo de un espacio o agrupación política y la encontramos en partidos tan disímiles en términos ideológicos y organizativos como el PRO, el Partido Socialista o colectivos pertenecientes a la izquierda trotskista. En efecto, la legitimación militante de las juventudes es concomitante con la emergencia de disputas por el monopolio de su representación política (Vázquez 2015b), así como con el surgimiento de una heterogeneidad de formas de militancia, de causas y de demandas protagonizadas por estudiantes, organizaciones territoriales y diferentes grupos al interior de partidos políticos revitalizados, así como también por agrupaciones que tensionan fronteras y cruzan dimensiones y prácticas. Se producen, así, diversas experiencias de militancia juvenil situada de las que este libro da cuenta.

De acuerdo con lo dicho, el presente trabajo es resultado de las inquietudes colectivas por comprender y comparar las formas de militancia en los ochenta y los dos mil avanzando en la identificación de elementos comunes y disímiles en ambas décadas. Asimismo, nos proponemos recorrer diferentes ámbitos donde las juventudes despliegan sus prácticas políticas, pensar estos espacios como terrenos porosos con delimitaciones difusas y flexibles y así dar cuenta de los itinerarios y las trayectorias de los grupos y las militancias en el período, combinando miradas diacrónicas con focalizaciones sincrónicas.

El equipo y la investigación que llevamos a cabo

En el año 2012 conformamos el Equipo de Estudios Políticas y Juventudes (EPOJu) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, espacio en el cual nos reunimos investigadores, becarios, tesisistas y estudiantes con diferentes trayectorias, perspectivas y formación congregados por un interés común: estudiar las formas de politización juvenil, las militancias y sus despliegues en distintos ámbitos.¹ Este libro fue posible gracias a la posibilidad de contar con un espacio de trabajo al interior del Instituto, así como también por la oportunidad de acceder a documentación bibliográfica, organizar actividades de discusión y contar con un ámbito de debate e intercambio con colegas en la UBA. También queremos reconocer el apoyo brindado por el CONICET, institución pública en la cual algunos integrantes del Equipo nos desempeñamos como investigadores y otros como becarios doctorales.

A partir de la conformación de este espacio, contamos con una variedad de proyectos en relación con cuya ejecución pudimos desarrollar un extenso trabajo de campo que dio origen a la investigación que sustenta este libro. Hacemos referencia al PICT 2012-1251 «Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)» (dirigido por Melina Vázquez); PICT 2012-2751 «Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común» (dirigido por Miriam Kriger, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y otros), el UBACyT 20020130200085BA «Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001» (dirigido por Melina Vázquez y codirigido por Pablo Vommaro), a los voluntariados «Estudiantes secundarios» y «Memoria histórica de Solano» (dirigidos por Pablo Vommaro) y al UBANEX «Juventudes, políticas y políticas públicas de juventud en la Argentina actual: aportes para el fortalecimiento de las experiencias organizativas entre estudiantes secundarios» (dirigido por Federico Schuster y codirigido por Pablo Vommaro).

A lo largo de estos años trabajamos con cinco tipos de materiales diferentes: encuestas, entrevistas, fuentes secundarias (como documentación sobre políticas de juventud y documentos producidos por diferentes organizaciones), registros de eventos y material de prensa; además de revisiones bibliográficas.

1.— Es importante señalar que el EPOJu surge a partir de la experiencia del Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPsAC), dirigido por Federico Schuster, en el que nos formamos algunos de los investigadores del equipo.

En primer lugar, realizamos un total de 770 encuestas a jóvenes militantes de espacios político partidarios (como el PRO, el Partido Socialista, el Movimiento Evita y Nuevo Encuentro), territoriales (como el Frente de Organizaciones en Lucha, de Buenos Aires la Biblioteca Pocho Lepratti y el Movimiento Giros, ambos de Rosario), a jóvenes estudiantes de escuelas secundarias (tres de ellas en la ciudad de Buenos Aires y dos de la ciudad de Rosario) y, finalmente, a jóvenes estudiantes de nivel medio vinculados con la implementación de políticas públicas de juventud de la ex Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y del Ministerio de Educación de la Nación. El trabajo con las encuestas nos permitió explorar los perfiles militantes atendiendo a sus características sociodemográficas, la situación en relación con el mercado de trabajo y el sistema educativo, los inicios en la militancia, sus redes de relaciones personales, itinerarios militantes y los sentidos que construyen en relación con la participación, la política y el Estado.

En segundo lugar, realizamos treinta y seis entrevistas individuales de carácter biográfico a jóvenes militantes en diversos ámbitos durante los primeros años de la década de los ochenta (pertenecientes a espacios tales como el Partido Intransigente, la Franja Morada, la Juventud Radical, el Movimiento al Socialismo, la Juventud Peronista, la Federación Juvenil Comunista y militantes del secundario) y veinte entrevistas a militantes de los años dos mil vinculados con los espacios juveniles del PRO (de la ciudad de Buenos Aires y de Rosario), de la Juventud Peronista Evita y del Movimiento Universitario Evita (de la ciudad de Buenos Aires) y de La Cámpora (de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires). Asimismo, entrevistamos a militantes y delegados estudiantiles de diferentes escuelas de nivel medio de la provincia de Santa Fe y de Buenos Aires, como los ex Colegios Nacionales de San Isidro, Sarmiento y Saladillo, el Colegio Carlos Pellegrini, la Escuela Politecnica de Rosario, entre otras. En relación con la militancia territorial, entrevistamos militantes del Movimiento Hagamos lo imposible (HLI) y el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Finalmente, entrevistamos a trabajadores y funcionarios vinculados con las áreas de políticas públicas de juventud en el Estado nacional, centralmente aquellas en las cuales observamos una marcada presencia de militantes y/o en las cuales se impulsaban regulaciones socioestatales destinadas a promover la participación y la organización de las juventudes. Esto es, las llamadas *políticas participativas* (Krauskopf 2005; Balardini 2004; Vázquez 2015a).

Las entrevistas permitieron reponer las trayectorias de participación en las experiencias biográficas de las personas entrevistadas y reconstruir desde una perspectiva sociohistórica la génesis y el funcionamiento de espacios y experiencias de participación política juvenil, atendiendo a las

marcas que posibilitaron dar cuenta de las características del activismo juvenil en los períodos históricos y ámbitos de militancia que aborda este libro.

El tercer tipo de fuente con la que trabajamos son documentos e informes sobre las políticas públicas de juventud en la Argentina e Iberoamérica, varios de los cuales pertenecían al Centro Nacional de Información y Documentación Juvenil (CENID), organismo creado en 1987 y que funcionó bajo otras denominaciones hasta el año 2008. Estos materiales se encontraban en depósitos de la actual Subsecretaría de Juventud de la Nación y durante 2015 –gracias a la gestión de la Alicia Moscardi, Marcelo Ábalos y Mabel Bellucci, trabajadores de la Subsecretaría de Juventud de la Nación– fueron donados al EPOJu-IIGG para ser relevados, clasificados y puestos a disposición de consulta pública junto con el Centro de Documentación e Información del IIGG. Entre las fuentes documentales también analizamos revistas estudiantiles (*Aristócratas del saber*, entre otras), afiches, volantes y documentos provistos por las personas entrevistadas así como diversos materiales producidos por organismos nacionales, provinciales y municipales de juventud.

En cuarto lugar, contamos con una serie de registros de campo (escritos y audiovisuales) de eventos realizados en el marco de la implementación de políticas públicas de juventud a nivel nacional destinadas a promover la participación política juvenil entre estudiantes secundarios (como los talleres de la línea de acción Organizarnos para Transformar de la Dirección Nacional de la Juventud realizados en Posadas, Misiones, en Tornquist y en Pergamino, provincia de Buenos Aires, y el Encuentro Nacional de Centros de Estudiantes que llevó adelante el Ministerio de Educación de la Nación en Embalse, Córdoba, en noviembre de 2014), en espacios juveniles de partidos políticos (como los Campamentos Nacionales de la Juventud Socialista en la ciudad de Paraná, en enero de 2013, en Mar del Plata en enero de 2015 y el encuentro organizado por la Juventud Peronista Evita en el Congreso de la Nación el 8 de mayo de 2015, en conmemoración del Día contra la Violencia Institucional, así como también el acto de cierre de campaña de las elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias de 2013 de la Juventud del Pro en la ciudad de Buenos Aires). Además, tomamos registros en encuentros y jornadas de trabajo impulsadas por organizaciones territoriales, como Hagamos lo Imposible (HLI), el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y la Asociación de Familiares y Amigos de Agustín Ramírez, todas en el municipio de Quilmes, provincia de Buenos Aires, entre otros. Dichos registros permitieron comprender las características del tipo de eventos políticos de los que participaron las juventudes en la Argentina de los últimos años, explorando formas de sociabilidad y encuentro generacionales, estrategias de identificación y diferenciación de otros grupos sociales, discursos,

prácticas, estéticas políticas y el modo en que se articula la construcción de vínculos – entre pares y con adultos – en la producción de los espacios de juventud.

En quinto lugar, trabajamos sobre un conjunto de materiales de prensa, algunos de los cuales fueron facilitados por los entrevistados que fueron militantes juveniles durante la transición democrática y, otros fueron recolectados por medio de un trabajo de revisión de archivo realizado por integrantes del Equipo. Cabe señalar, en este sentido, los materiales sobre la Juventud Universitaria Intransigente, facilitados por Franco Quinziano (militante juvenil en el Partido Intransigente durante los ochenta) y sobre el Movimiento de Juventudes Políticas que nos facilitó Alejandro Barthe (secretario general de la Juventud Intransigente en los mismos años).

Para el análisis, adoptamos una perspectiva de carácter sociohistórico (Offerlé 2011) para comprender las lógicas de la acción colectiva y el activismo juvenil en un contexto de invención de una tradición democrática de militancia que se sostiene – con discontinuidades, rupturas y transformaciones – desde 1983 hasta el presente. Concretamente, nos interesó registrar un conjunto de experiencias que permitieran explorar cómo participaron las juventudes desde los inicios de los años ochenta hasta la actualidad y, en relación con esto, establecer e identificar relaciones de continuidad y ruptura entre las diferentes experiencias de militancia. Así, pudimos reconocer el sentido situado de varias categorías vinculadas con la organización política de las juventudes que reconocían significados y connotaban acciones diferentes en distintos momentos, como se constata en la resignificación de términos centrales para nuestra investigación como los de *militante*, *política* y *democracia*.

La mirada sociohistórica, por un lado, y el estudio del activismo, por otro, nos ofrecieron herramientas para poder abordar elementos comunes entre experiencias distantes en el tiempo y heterogéneas entre sí. La sociología del compromiso militante (Pudal 2011; Agrikoliansky 2001; Fillieule 2001; Fillieule y Mayer 2001) permitió tomar el activismo como unidad de análisis, antes que los grupos como unidades compactas y homogéneas. Así, pudimos observar quiénes son los y las jóvenes militantes, cuáles son sus recorridos e itinerarios, cómo militan, en qué espacios, en torno a qué causas, por medio de qué hitos se inician en la participación, cuáles son los repertorios de acción que movilizan y configurar las principales características de lo que podemos denominar experiencia generacional de militancia, así como también comprender los alejamientos del activismo. Todo esto, en síntesis, favoreció la construcción de una mirada que tiende a desnaturalizar una supuesta disposición política de las juventudes (ya sea al compromiso o a la apatía) mostrando, en todo caso, cuáles son las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas

que hacen que una determinada experiencia social de participación sea posible en un momento específico (Pudal 2009).

En este sentido, las juventudes se fueron constituyendo en un elemento a desentrañar como parte de –y en relación con– la construcción social y política del activismo, antes que como atributo definido *a priori* sobre la base de elementos biológicos o etarios que determinan o condicionan en algún sentido el comportamiento de las personas. Por ello, desde la investigación se procuró evitar la homogeneización de las militancias de acuerdo con un único modelo, propiciando la posibilidad de desplegar y poner en relación investigaciones particulares que abordan las heterogéneas maneras de militar en un momento del tiempo –desde una mirada sincrónica– a la vez que recuperar una perspectiva temporal para el estudio del activismo juvenil en el tiempo, brindándonos herramientas para explorar configuraciones generacionales, así como también transformaciones en las modalidades de tramitar los compromisos. Esto mismo permitió historizar y dar cuenta de cambios específicos en las maneras de participar en tres espacios específicos: el educativo, el barrial/territorial y el político-partidario.

La indagación propuesta en los dos períodos mencionados nos resulta interesante en otros dos sentidos. En primer lugar, porque el análisis histórico basado en miradas sincrónicas nos permite reponer y comprender la temporalidad de la movilización política. En otros términos, la mirada sociohistórica y la (re)construcción de los ciclos en los cuales observamos tanto el crecimiento como la retracción de los compromisos y la transformación de las razones por las que vale la pena militar permite acceder a una mirada dinámica que combate toda lectura estática y reificada de las militancias juveniles. Esto supone el interesante desafío de pensar a las juventudes de manera situada en un contexto político y de activismo en particular, al mismo tiempo que reponer los elementos que diferencian estas maneras de tramitar los compromisos de otras categorías de construcción de las identificaciones posibles.

En segundo término, la pregunta por el activismo juvenil desde una mirada temporal y situada en dos coyunturas democráticas particulares nos permite pensar cómo se construyen las generaciones políticas en democracia y en qué sentido las diferentes coyunturas sociopolíticas habilitan la producción de experiencias y proyectos militantes que son específicos pero entre los que se puede encontrar una trama política común. Como propone Eduardo Rinesi

«... más allá de las muchas diferencias que sería posible establecer entre ambas épocas (hoy no pensamos la democracia como conquista de la libertad, que rige plenamente, sino como aplicación de los derechos; hoy no oponemos la democracia a la prepotencias de un Estado que amenaza aquella libertad, sino que la hacemos recostar sobre las bondades de uno

que busca garantizar esos derechos), lo que hoy, igual que entonces, está en el centro de la discusión es la pregunta acerca de lo que debemos entender por una sociedad democrática» (Rinesi 2014, pág. 13).

Al mismo tiempo, la mirada comparativa, o la lectura del pasado habitada desde preguntas del presente, nos invita a descubrir cómo se transmite el peso de otras generaciones y legados políticos en la socialización política, en general, y en la militante en particular. Tal como se observa, por ejemplo, en las diferentes valoraciones acerca de la militancia revolucionaria y la lucha armada entre los activistas de los años ochenta y entre quienes se inician en la vida militante en la última década.

Descripción de la organización del libro y de los capítulos

El libro incluye siete capítulos, organizados en tres partes. Cada artículo focaliza sobre una experiencia de militancia juvenil o un momento histórico singular que se inserta en una trama más densa y compleja. Esto vuelve a los diferentes trabajos complementarios en la medida en que dialogan y permiten (re)construir un paisaje de cada momento y del período de treinta años desde una perspectiva procesual. Al mismo tiempo, densifican y desentrañan aspectos particulares y lógicas específicas del activismo juvenil en espacios políticos, territoriales y estudiantiles.

El primer capítulo, de Rafael Blanco y Pablo Vommaro, realiza una aproximación microsociológica al universo del activismo juvenil en los primeros años ochenta explorando las transformaciones en la vida cotidiana, en los consumos culturales, en la construcción de relaciones y redes de pertenencia, en el paso por la vida universitaria y las específicas vinculaciones entre estas y el desarrollo de modos específicos tramitar los compromisos militantes. El texto nos acerca al universo de la militancia en un registro vivido, al mismo tiempo que presenta sugerentes hipótesis acerca de las principales transformaciones personales, colectivas y políticas del período en el cual la democracia se configura como un horizonte de sentido y como una expectativa en la vida de los y las jóvenes. Despliega así, en un amplio espectro de grupos, colectivos y escenas, los sentidos que se construyen acerca de ser militantes en un marco de las instituciones políticas democráticas pero sobre todo en un contexto de democratización de diversas esferas de la vida. Asimismo, este artículo permite tematizar y hacer evidentes algunos de los principales desplazamientos y reconfiguraciones en las maneras de entender los compromisos políticos luego de la última dictadura militar y en un contexto en el que se comienza a hacer una incipiente interpretación común acerca del activismo juvenil en las décadas de los sesenta y setenta. Explora y se interroga, así, sobre la conformación de un nuevo *ethos* militante juvenil en un momento complejo en el cual se detecta tanto la apertura

a «nuevos escenarios posibles» como las limitaciones que reconoce la promesa democrática hacia fines de la década de los ochenta.

El segundo capítulo, de Mariana Liguori y Analía García, analiza la configuración de lo juvenil en el proceso de creación de los organismos nacionales de juventud, considerando el contexto sociopolítico nacional y regional, el rol de las agencias internacionales y los debates y dinámicas institucionales que allí se manifiestan. El artículo da cuenta de los diferentes actores que intervienen en la gestión a partir de la interrelación entre trabajadores intermedios, intelectuales, militantes y expertos, en momentos en que la cuestión juvenil se incorpora en la agenda pública de la época de manera concomitante al proceso de democratización, que se conjugó con el impulso de una renovación de la cultura política. Las autoras muestran el papel de las juventudes partidarias en la gestión estatal, la apertura de la esfera estatal a la participación de las juventudes de distintos colores políticos a partir de una revalorización de la democracia y los mecanismos institucionales de tramitación de los conflictos, prestando atención a los hitos y antecedentes que contribuyen a generar las condiciones de posibilidad para la creación de la Subsecretaría Nacional de Juventud (SSNJ) a fines de los años ochenta. Así, dan cuenta de una marca de origen de los organismos sectoriales de juventud que se distingue por su apelación a los saberes intelectuales y saberes expertos en tanto elementos claves para concebir a las políticas públicas juvenil.

El tercer capítulo, de Marina Larrondo y Alejandro Cozachcow, estudia la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), expresión de las representaciones juveniles de los partidos políticos en los primeros años de la transición democrática. Su trabajo reconstruye las condiciones de posibilidad de una confluencia inédita entre dirigentes juveniles de diferentes partidos políticos a nivel nacional, haciendo hincapié en su carácter generacional, el *aprendizaje* en base a ensayo y error de las reglas del juego democráticas y la reconversión de las trayectorias de militancia donde comienzan a predominar las crítica a la lucha armada, la revalorización de la democracia y la búsqueda de la unidad en la acción en la construcción de espacios institucionales. El artículo muestra el desplazamiento de una lógica de la movilización en las calles, propia del período 1982-1985, a una del «acuerdo entre cúpulas», que fue la que prevaleció en los años 1986 y 1987 y que, paradójicamente, culmina en fuertes desacuerdos en los que la experiencia se diluye; dando cuenta de una experiencia política de construcción arriba hacia abajo y centralizada en Buenos Aires, expresión de los límites de este tipo de experiencias.

El cuarto capítulo, de Melina Vázquez y Marina Larrondo, analiza desde una perspectiva biográfica las carreras militantes de cuatro jóvenes activistas que participan de diferentes espacios juveniles de partidos políticos centrales en los debates durante la recuperación democrática: la

UCR, el MAS, el PJ y el PI. La particularidad del enfoque mediante el que se analizan estas trayectorias permite atender a la confluencia en un mismo recorte temporal de las diferentes formas que adquiere el devenir militante debido a los distintos perfiles sociales de procedencia, a los modos de inserción militante y momentos de ingreso al activismo. Un punto central en el que el artículo se detiene refiere a las formas de readaptación en los años ochenta de quienes contaban con experiencias de militancia en las décadas anteriores (que involucran no solo los debates y experiencias sobre la lucha armada sino también el exilio, la cárcel o la clandestinidad), y deben – en contraste con quienes inician su carrera en democracia – reconvertir en parte sus repertorios de acción y causas militantes en el nuevo ciclo democrático.

El quinto capítulo, de Pablo Vommaro y Arley Giovanni Daza, se detiene en las formas territoriales de producir política en clave generacional a lo largo de tres décadas en la zona sur del Gran Buenos Aires. Para ello analiza diferentes experiencias de participación y militancia territoriales que marcan trayectorias de politización no institucionales producidas en el partido de Quilmes: las Comunidades Eclesiales de Base en los años ochenta, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD-Solano) en los años noventa, el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y los jóvenes qom organizados en la comunidad Yapé para el período pos 2001. Si bien estas experiencias organizativas poseen particularidades debido a sus condiciones epocales de emergencia, sus formas organizativas y sus repertorios de acción, en este capítulo se destaca como elemento común entre ellas la emergencia de una memoria territorial gestada en Quilmes, una tradición resistencia que trama una identificación compartida entre jóvenes de diferentes grupos, lo que posibilita – sin disolver las diferencias – procesos de lucha, politización y comunitarismo en un territorio compartido.

En el sexto capítulo encontramos el trabajo de Pedro Núñez, Fira Chmiel y Estefanía Otero, quienes exploran las formas de participación política juvenil en la escuela media argentina, enfocando la atención en el movimiento estudiantil secundario como actor central de los procesos sociopolíticos contemporáneos. El trabajo se centra en dos momentos: los primeros años de la denominada transición democrática (1982-1987) y los últimos años de los gobiernos kirchneristas (2010-2015). En ambos cortes sincrónicos, sin perder la mirada procesual, los autores avanzan sobre las reconfiguraciones del movimiento estudiantil secundario, incluyendo la relación con los marcos normativos de cada período y la consolidación de diferentes figuras de ciudadanía que condensan los sentidos sobre la militancia y la participación en la escuela media. El trabajo sostiene que durante la transición democrática prevalecieron las formas de participación estudiantil organizadas alrededor de los centros de estudiantes

recientemente legalizados, mientras que hacia fines de los dos mil se produjo un desplazamiento hacia otros modos de organización caracterizados por la búsqueda de la participación y la acción directa, así como por la emergencia de grupos más reducidos y descentralizados. Estas transformaciones en el espacio escolar dan cuenta de un amplio espectro de formas de participación que expresan la emergencia de diferentes figuras de ciudadanía. Incorporando diversas dimensiones al análisis, este texto busca tanto comprender los estilos de hacer política predominantes en cada época desde una mirada generacional y situada, así como identificar las continuidades y diferencias entre ambas coyunturas.

El séptimo capítulo de Melina Vázquez, Dolores Rocca Rivarola y Alejandro Cozachcow, aborda la participación juvenil en partidos políticos en el período 2013-2015, enfatizando como rasgo distintivo de época que en estos años la juventud fue construida como una causa pública que promueve adhesiones e impulsa la participación política. Este artículo se concentra en los activistas de los espacios juveniles de tres grupos disímiles: Propuesta Republicana (PRO), el Partido Socialista (PS) y el Movimiento Evita (ME). Los autores analizan los hitos que son enmarcados colectivamente y propician, en un escenario reconfigurado luego de la crisis de 2001, el ingreso de juventudes a la militancia en una multiplicidad de partidos y organizaciones pertenecientes a un heterogéneo espectro político-ideológico. Además de analizar las maneras en las que estas reconfiguraciones de las juventudes partidarias inciden en los procesos de producción socioestatal de las juventudes; el trabajo indaga en las experiencias militantes que tienen vínculos directos con gestiones de gobierno en diferentes niveles. Así, exploran las múltiples relaciones entre compromiso político e inserción militante en el Estado, ingresando en una zona poco estudiada en los trabajos sobre juventudes y políticas e identificando elementos comunes en las experiencias militantes de espacios políticos diferentes pero que comparten rasgos del proceso de socialización militante de sus juventudes.

Para finalizar vale decir que la mirada situada en algunos procesos y actores de los que dan cuenta los diferentes capítulos presentados, y su puesta en relación de estos en una temporalidad más amplia confluyen en un punto central de este trabajo: el interés por los procesos de transmisión generacionales, y los encuentros y tensiones intra e intergeneracionales. Estos procesos constituyen una línea argumental central en este libro colectivo, atravesado por la pregunta en torno a las relaciones entre las experiencias militantes juveniles y las configuraciones generacionales de la política.